



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

24 - Rabí Yaakov Yosef de Polana, autor de Toledot Yaakov Yosef.

25 - Rabí Moshé Sofer, el Jatam Sofer.

25 - Rabí Leví Yitzjak de Barditchov, el "abogado defensor" de Israel.

26 - Rabí Asher de Stolin.

27 - Rabí Yitzjak HaZakén, uno de los Sabios de Tusafot.

28 - Rabí Abraham Avijzar, jefe del tribunal de Alejandría.

29 - Shimón HaTzadik, de los últimos Sabios de la Kenésat HaGuedolá.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El pecado de Adam y Javá

"Y dijo Hashem, Dios: 'He aquí que el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, pues puede distinguir entre el bien y el mal...'" (Bereshit 3:23).

En su libro Moré Nevujim ('La guía de los perplejos'), el Rambam presenta una dificultad: cuando Adam HaRishón pecó y comió del Árbol de la Sabiduría, se le abrieron los ojos y pudo ver y distinguir entre el bien y el mal; pero, aparentemente, debió ser al contrario, ya que al pecar y transgredir la orden de Hashem, debió haber sido castigado. Entonces, ¿por qué recibió la recompensa de distinguir entre el bien y el mal a pesar de haber cometido una transgresión? Véase allí lo que él responde.

Adam HaRishón fue una creación de las manos de Hashem; y en la Guemará (Tratado de Bavá Batrá 58a), Rabí Banaá relata que "los talones de Adam HaRishón brillaban como dos soles". Siendo así, Adam HaRishón fue un gran Tzadik; entonces, es difícil aceptar el hecho de que haya pecado, y más aún, que no tenía la Inclinación al Mal.

Podemos decir que Adam fue la fuente de la bendición, la cima de la perfección, y fue de lo más inteligente. El Rav, el Gaón, Rabí Yehudá Petaia, zatzal, escribió en su libro Minjat Yehudá (sección 22) que Adam HaRishón le temía a la muerte, y a pesar de que desde que había sido creado hasta antes de pecar no existía la noción de muerte, por su gran inteligencia, él pudo llegar a saber que hay muerte y le temía. Es por eso que por su inteligencia pecó intencionalmente; y ello se puede explicar así: resulta que Adam HaRishón era tan perfecto que los ángeles no sabían diferenciar entre Adam y HaKadosh Baruj Hu; por lo tanto, los ángeles pretendieron decir "Kadosh, Kadosh, Kadosh" ('Sagrado, Sagrado, Sagrado') sobre Adam así como lo dicen sobre HaKadosh Baruj Hu. Al ver Adam su intención, pecó.

Con esto, se puede responder a la pregunta del Rambam, diciendo que Adam recibió recompensa debido a que cometió el pecado en Nombre del Cielo, con el fin de que los ángeles supieran diferenciar entre la Shejiná y Adam, y supieran quién es el Creador y quién es el creado.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Adam HaRishón, luego de que comió del Árbol de la Sabiduría y HaKadosh Baruj Hu lo echó del jardín de Eden, quiso que todo el mundo supiera que él no había pecado con mala intención. Y sobre Adam HaRishón está dicho que fue piadoso, pues David fue la reencarnación de Adam HaRishón, y David dijo (Tehilim 86:2): "Cuida mi alma, pues soy piadoso". Y se explicó que la frase "soy piadoso" se refería a que David era la reencarnación de Adam HaRishón; y el nivel de 'piadoso' es muy elevado, pues se llama piadoso a quien, por ejemplo, se prepara una hora

antes de la plegaria, etc. Y, además, encontramos que después del pecado, Adam HaRishón se separó de su mujer durante ciento treinta años; siendo así, su nivel era muy elevado, y así lo hizo con el fin de que HaKadosh Baruj Hu lo perdonara por su pecado.

Para entenderlo mejor, veamos la siguiente parábola: Reuvén le pidió a Shimón que le guardara un dinero, y Shimón lo puso en su traje y se fue a estudiar. Luego Reuvén necesitó el dinero, pero no quiso molestar a Shimón en sus estudios, así que se acercó al traje de Shimón y tomó el dinero en silencio. A los ojos de los demás, esto se ve como un pecado, pero en verdad no lo es. Así mismo sucedió con Adam HaRishón: en lo que respecta al Cielo, no fue un pecado, pero para el resto del mundo, eso se vio como una transgresión; por lo tanto, fue castigado al ser expulsado de Eden. Con esto queda también respondida la dificultad que presentó el Rambam, pues, en realidad, en lo que respecta al Cielo, no fue un pecado, por lo que a Adam HaRishón le correspondía recibir una recompensa.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, (Yalkut Shimoni, Yeshayá, rémez 508) preguntan: ¿dónde estaba Adam cuando la serpiente sedujo a Javá para que comiera del árbol? Y ellos responden que él estaba paseando con HaKadosh Baruj Hu por el jardín de Eden. Cabe preguntar, si dicho árbol estaba también en el jardín de Eden, ¿por qué no le dijo HaKadosh Baruj Hu a Adam que fuera donde se encontraba su mujer y la cuidara de no comer? Podemos deducir del hecho de que HaKadosh Baruj Hu no le hizo saber a Adam que su mujer estaba por comer, y del hecho de que la mujer logró convencer a Adam de comer, que, en realidad, esa era la voluntad de HaKadosh Baruj Hu. Todo esto se explica según la posición que explicamos desde el comienzo, de que, en lo que al Cielo respecta, esto no era un pecado.

La voluntad de HaKadosh Baruj Hu era que Adam HaRishón no recibiera su recompensa "sin motivo"; por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu quiso que comiera del Árbol de la Sabiduría, y que hubiera Inclinación al Mal, y que hubiera recompensa y castigo, pues al hombre no le gusta recibir tzedaká, más bien, quiere recibir recompensa por la labor realizada.

Y así me conduzo. En una ocasión, trabajó conmigo un judío a quien no le hacía falta el dinero, y quien no tenía necesidad en absoluto del dinero que yo le pudiera dar; sin embargo, de todas formas, le pagué por el trabajo que había realizado conmigo, de modo que viera que había recompensa por la labor que había realizado. Así HaKadosh Baruj Hu quiso: que el hombre escoja el bien y reciba recompensa por sus hechos.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Superarse a uno mismo

La señora Maggie Moyal es pariente de mi abuelo, el Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal, por parte de su madre. Ella es una mujer distinguida que dedica su tiempo en beneficio de Klal Israel, dirigiendo las instituciones en memoria del Tzadik en Montreal.

Cuando yo estaba recibiendo al público en Montreal, una mujer le pidió a la señora Moyal que le consiguiera una cita, ya que su hijo estaba paralizado y deseaba que yo lo bendijera. Junto con su pedido, ella ofreció donar una suma de dinero para nuestras instituciones. La mujer también dijo que después de encontrarse conmigo, participaría de la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal, y donaría una respetable suma de dinero.

Ese día, yo debía partir de Montreal y estaba sumamente cansado. Decidí que no podía seguir recibiendo al público y le informaron a esta mujer que no podría reunirse conmigo. Ella se enojó mucho y dijo que en ese caso quería que le devolvieran el dinero que había donado. La señora Moyal le devolvió el dinero, pero le dijo que, de todas maneras, me escribiera un fax pidiéndome una bendición para su hijo. Y agregó que, con la ayuda de Dios, llegaría la salvación.

En un primer momento, la mujer se negó a seguir su consejo. Ella no pensaba que una bendición pudiera ser efectiva

de esa manera; pero después de que le explicaron que la bendición también podía ayudar de esa forma, ella aceptó escribirme una carta. Al recibirla, bendije a su hijo para que se curara completamente. Mi secretario agregó que tendría el mérito de ver milagros y le prometió que cuando yo volviera a visitar Canadá, me reuniría con ella y con su hijo completamente sano. También se disculpó por no haber podido recibirla personalmente. Cuando la mujer recibió mi carta, quiso volver a dar su donación, pero la señora Moyal insistió en que me diera el dinero cuando se reuniera conmigo.

Pasó un tiempo y regresé a Canadá. Entre quienes vinieron a recibir mi bendición estaba esta mujer con su hijo. Con una gran sonrisa, me entregó un sobre con su donativo.

“Rabino, la misma semana en que me informaron que usted regresaba a Canadá, mi hijo estaba a mi lado en el suelo. De repente sentí que algo me tocaba la pierna. Miré hacia abajo y vi a mi hijo parado sobre sus dos piernas”, me dijo con la voz quebrada.

El gran mérito del sagrado Rabí Jaím Pinto le brindó la salvación. El hecho de haber dominado su enojo y desear devolver su donativo, le brindó la posibilidad de salvarse de su sufrimiento. Quien supera sus cualidades se salva de duros decretos.



Palabras de los Sabios

La semejanza del hombre con el Creador

“Hagamos al hombre a nuestra semejanza y según nuestra figura” (Bereshit 1:26).

HaRav Yaakov Israel Luvchenski, zatzal —que Hashem vengue su sangre—, el mashguíaj de la Yeshivá de Óhel Torá, de Rabí Eljanan Wasserman, zatzal —que Hashem vengue su sangre—, preguntó sobre este versículo:

¿Cómo se puede decir que HaKadosh Baruj Hu creó al hombre “a Su semejanza y según Su figura”, siendo que HaKadosh Baruj Hu no tiene cuerpo ni forma alguna?

Y explicó que HaKadosh Baruj Hu le perdonó a Adam HaRishón —quien retornó en teshuvá— el pecado que hizo contra Él, pero le dio a entender que los pecados cometidos contra las demás personas no se los perdonaría, pues no habían sido contra Él, sino contra sus semejantes seres humanos.

Resulta, entonces, que HaKadosh Baruj Hu perdona los pecados que el hombre hace contra Él, mientras que los pecados que el hombre hace contra su prójimo, sólo el hombre puede perdonar, y es por el poder de perdonar los pecados que se asemeja a su Creador.

Rabí David Shreiber, de los encargados de la caja de tzedaká de Kupat Haír, relató que en una ocasión se acercó a Marán, HaRav Steinman, shlita, para aclararle algo referente a una recolecta en particular, de la cual el Rav no tenía conocimiento.

El Rav Steinman aprobó el caso y agregó: “Hay angustias ‘normales’, las cuales, a nuestro pesar, escuchamos de vez en cuando; no obstante, hay sufrimientos diferentes que son terribles y no se puede captar el alcance de la tragedia. Yo te digo que eso es debido a que no se ha corregido la deficiencia en el ‘perdón entre el hombre y su prójimo’.

“Recién estuvo aquí un judío que me contó acerca de los diversos sufrimientos que lo acosan. Le pregunté si alguna vez hirió a alguien, pero me respondió con negación. Le pregunté nuevamente si estaba completamente seguro de que no había herido a nadie, y me dijo que sí estaba seguro. Le pregunté una tercera vez, y, entonces, recordó que cierta vez había herido a alguien, pero que él había tenido la razón para hacerlo. Le dije que sin duda habrá tenido la razón. Sin embargo, no estamos hablando de una ofensa que no está justificada; más bien... ¿acaso está permitido hacer todo sólo por el hecho de tener la razón?

“Todos comprenden que uno que mató a otro sólo porque lo enojó es un asesino, a pesar de que tenía razón en enojarse. Así mismo, debemos tratar este asunto de herir al prójimo, a pesar de que uno tenga la razón para hacerlo”.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Co amar haEl, Hashem, bará Shamáyim venotehem”

(Yeshayá 42).

La relación con la parashá: La profecía de Yeshayahu hace mención de la creación de los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ella, tal como se describe ampliamente en la parashá de Bereshit.



SHEMIRAT HALASHON

Prohibición de aceptar el chisme

Así como está prohibido por la Torá aceptar el chisme, también está prohibido por la Torá aceptar cualquier relato que cause enemistad, pues ello también se considera chisme. Es decir, la persona no puede interiorizar y creer que aquello que le han contado de que fulano le hizo o dijo tal o cual cosa es verdad.

Y el que acepta el chisme transgrede la prohibición de “no cargues con un rumor vano”, además de las otras prohibiciones de realización o abstención que también están involucradas.



¡Jazak uvaruj!

Imaginémonos que un buen día, en uno de los periódicos, se publica un anuncio en el que se nos invita a cada uno de nosotros a tomar parte en la reconstrucción del Bet HaMikdash.

¡Sí! Luego de transcurridos casi dos mil años desde la destrucción de la Casa de nuestro Dios, desde que la Shejiná salió en exilio junto con el pueblo, desde que Jerusalem relucía en su esplendor, desde que podíamos ver a los cohanim realizar su servicio y a los levíim entonar sus canciones, desde que la cinta de color carmesí se transformaba en blanco en Yom Kipur simbolizando el perdón... ¡Sí! Luego de todo esto nos avisan que tenemos la oportunidad de volver a construir el Bet HaMikdash.

¿Acaso alguno de nosotros quedaría apático? ¿Acaso alguno de nosotros quedaría de pie con los brazos cruzados?

¡Por supuesto que no!

Todos nosotros, al unísono, dejaríamos de lado cualquier cosa que nos tuviera ocupados, incluso los temas más elevados del mundo, e iríamos a Jerusalem con el fin de tener parte en aquellos momentos de suma elevación, y construir con nuestras propias manos el Bet HaMikdash.

Nadie se quejaría del apretujamiento ni de la estrechez; a nadie le dolería la cabeza o la espalda; nadie estaría hambriento, sediento o cansado. Todos nosotros, al unísono, nos reclutaríamos en conjunto para cumplir con dicha meta tan elevada, con temor sagrado, en medio de una alegría desbordante.

¡No cabe duda!

Incluso el más pobre de Israel no dejaría de tener parte en la construcción de Bet HaMikdash. Todos estaríamos dispuestos a vender todas nuestras posesiones, correríamos a pedir préstamos, aceptaríamos donaciones, en fin, lo que sea... con tal de tener parte en la construcción de tan suprema edificación.

En efecto, querido hermano Israel, así son las cosas: ¡el Bet HaMikdash nos está esperando a nosotros!

Hace cerca de dos mil años fue destruido el Segundo Bet HaMikdash. ¿Por qué fue destruido? Porque en dicha generación abundaba el odio infundado. Esto nos enseña que el odio infundado es equivalente a los tres pecados por los cuales fue destruido el Primer Bet HaMikdash: la idolatría, el adulterio y el derramamiento de sangre.

Nos dice el Jafetz Jaím que podemos realizar el siguiente razonamiento: si el Bet HaMikdash fue destruido debido al odio infundado, ¿acaso podría hablarse de su reconstrucción cuando todavía el odio infundado baila libremente entre nosotros? ¿Acaso se puede hablar de reconstruir cuando la realidad demuestra que hay razón para que sea destruido? ¡Claro que no!

El Tercer Bet HaMikdash —que sea construido pronto, en nuestros días— no será construido sobre la tierra, ni necesitará de nuestra labor física; tampoco se necesitarán recolectas de donaciones para cubrir los gastos de la construcción. El Tercer Bet HaMikdash bajará del cielo envuelto en fuego, completamente construido y terminado con las más sofisticadas modificaciones incluidas.

Entonces, ¿qué nos queda a nosotros por hacer con el fin de ser partícipes del mérito de su reconstrucción? Sólo una cosa, simple y sencilla: desarraigar de nuestro seno el odio, que es la causa de nuestra destrucción, y cambiarlo por amor fraternal, el cual despierta en los cielos la misericordia de Hashem y lleva a la construcción renovada.

¿Acaso podemos permitirnos dejar de recibir este mérito? ¿Acaso podríamos oponernos, siendo que tenemos la posibilidad de tener el mérito de ser socios en la reconstrucción del Bet HaMikdash? ¿Acaso podríamos permanecer indiferentes siendo que tenemos la oportunidad de acabar con el amargo exilio en el cual nos encontramos ya casi dos mil años, y de hacer que retorne la Shejiná Yitbaraj a Su Casa?

¡Claro que no!

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El precepto de honrar a los padres

“Y creó Hashem, Dios, al hombre del polvo de la tierra, e insufló en su nariz el hálito de vida, y fue el hombre una criatura viviente” (Bereshit 2:7).

Rashí explica que HaKadosh Baruj Hu reunió el polvo de todas las tierras de alrededor del mundo para crear al hombre, con el fin de que en todo lugar del mundo donde el hombre muera la tierra de ese lugar lo capte, pues de ahí salió. Es decir, que aun antes de que fuera creado el hombre, HaKadosh Baruj Hu sabía que éste iba a pecar y que, como consecuencia de su pecado, traería la muerte al mundo. Por lo tanto, aun antes de que fuera creado, HaKadosh Baruj Hu hizo a Adam HaRishón —el primer hombre— de forma tal que cuando muriera la tierra lo captara.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen, en el Tratado de Kidushín 30b: “Tres socios tiene el hombre: HaKadosh Baruj Hu, el padre y la madre”. El orden de la creación de la persona es que el padre y la madre le proporcionan los miembros y los huesos, y HaKadosh Baruj Hu le insufla el alma. Si el tercer socio (HaKadosh Baruj Hu) no proveyera Su parte —el alma—, de nada serviría lo que pudieran dar los padres para que nazca la criatura, como, por ejemplo, cuando a veces nace un bebé sin vida, pues HaKadosh Baruj Hu no le dio el alma; por eso de nada sirve lo que hagan los padres solos.

Adam HaRishón no tuvo tres socios, pues no tuvo padre ni madre, sino que fue la creación de las “manos” de HaKadosh Baruj Hu mismo, sin ningún socio. Por lo tanto, fue la creación suprema que HaKadosh Baruj Hu escogió para crear, sin ninguna sociedad, sino Él solo.

Resulta, pues, que Adam HaRishón tenía la obligación extra de escuchar a HaKadosh Baruj Hu —pues su amor hacia HaKadosh Baruj Hu equivalía al de tres— más que cualquier otra persona, ya que Adam HaRishón no fue creado por tres socios, sino que HaKadosh Baruj Hu mismo lo creó. Y con todo esto, toda persona debe honrar a su padre y a su madre, ya que ellos fueron quienes lo trajeron al mundo; y sin los padres, la persona no puede venir al mundo, por lo que tiene la obligación de respetarlos y honrarlos.

Así podemos comprender un poco la profundidad de lo que implica honrar a los padres aun después de fallecidos, pues el padre y la madre fueron los socios en su creación, junto con HaKadosh Baruj Hu. Y aún después de que hayan fallecido los padres, HaKadosh Baruj Hu continúa existiendo, y por ende, la “sociedad” que tiene con los padres continúa, pues si HaKadosh Baruj Hu anulara Su parte en la sociedad, entonces el hijo dejaría de vivir.



¡El mosquito te precede!

“Haremos al hombre”

(Bereshit 1:26).

Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “¿Por qué el hombre fue lo último creado en la Creación? Con el fin de que medite sobre sus acciones: si el hombre es digno, se le dice que él se adelantó a todo (es decir, todo fue creado para él); si no es digno, se le dice que incluso un mosquito fue creado antes que él”.

Rabí Yitzjak de Vorka, zatzal, explicó esto con una linda alusión:

Existen dos tipos de carreteros: a uno, HaKadosh Baruj Hu desea proveerle su sustento, por lo que le

hace llegar un caballo y una carreta; en el segundo caso, HaKadosh Baruj Hu —Quien sustenta a toda la creación— desea sustentar al caballo, por lo cual le hace llegar a un carretero con carreta quien se ocupará de mantenerlo bien y de preocuparse de que no le falte nada...

Ambos carreteros se sustentan de forma similar; sin embargo, cuán grande es la diferencia entre uno y el otro: el primero, el caballo trabaja para él, mientras que el segundo trabaja toda su vida para el caballo.

Y así dice el Midrash: “¿Por qué el hombre fue lo último creado en la Creación? Con el fin de que medite sobre sus acciones, y si no es digno, se le dice que incluso un mosquito fue creado antes que él; es decir, se le dice que fue creado para sustentar a los mosquitos con su sangre.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Sacrificarse por la vida

Bibí, la hija del Tzadik, Rabí Jaím Pinto HaGadol, se casó con Rabí Jaím Ifergán, zatzal, quien era el dayán en su ciudad. Ellos tuvieron dos hijos: un niño llamado Meír y una niña llamada Tani (apelativo de Sultana).

La señora Mira Moyal, la hija de la Rabanit Tani (nieta de Rabí Jaím HaGadol), da testimonio respecto de que cada vez que la Rabanit Tani salía de la casa, la calle quedaba desierta debido a su enorme santidad. Todos los hombres y las mujeres temían ver su rostro, porque éste brillaba como el sol.

La señora Moyal agrega que cuando ella era una jovencita se enfermó gravemente y su vida estuvo en peligro. Los médicos aseguraron que fallecería ese mismo día.

La Rabanit Tani fue rápidamente al cementerio para rezar en la tumba de su sagrado abuelo, Rabí Jaím, y suplicarle que interviniera en beneficio de su hija Mira.

Al llegar a la tumba, todos sus ancestros que ya habían fallecido salieron a recibirla. Su ilustre abuelo, Rabí Jaím, le dijo:

—Hoy se decretó que fallezca tu hija Mira.

—¡Eso no es posible!— se lamentó la Rabanit Tani.

—El decreto ya ha sido emitido y no hay nada que hacer— repitió Rabí Jaím.

La Rabanit Tani le preguntó:

—Abuelo, ¿realmente no hay nada que se pueda hacer?

—¿Tienes alguna sugerencia?— le preguntó Rabí Jaím.

—¡Sí! Mi hija ahorró gran cantidad de monedas de plata y de oro para los gastos de su boda. Pido que todas esas monedas desaparezcan y que a cambio ella pueda seguir viviendo.

Rabí Jaím aceptó la oferta, y eso fue lo que sucedió. Ese mismo día desaparecieron las monedas y la futura señora Moyal comenzó a recuperarse.

Esa noche, el médico pasó por la casa, pensando que la futura señora Moyal ya habría fallecido, tal como lo habían pronosticado. Pero se asombró completamente al verla viva y tan sana como antes.

Cuando Mira creció, se casó con un ilustre erudito de la Torá, Rabí Abraham Moyal, quien verdaderamente tenía temor al Cielo y evitó todo mal.